

El estudio a empresas recuperadas y cooperativas de trabajo en México

CELIA PACHECO | HILARIO ANGUIANO LUNA*

EN ESTE TRABAJO SE PRESENTAN AVANCES de la investigación realizada a empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) en México, como parte de la red “La economía de los trabajadores”, con equipos académicos y sociales de Brasil, Uruguay, Colombia, Venezuela, México y Argentina. En el trabajo nos referimos a las recuperaciones más emblemáticas –mejor conocidas como fábricas ocupadas o tomadas–, derivadas de movimientos de sindicatos democráticos que enfrentaron el cierre de sus fuentes de trabajo, que decidieron tomar y ocupar las instalaciones, y emprender una batalla legal para lograr asumir la gestión colectiva mediante la constitución de cooperativas de trabajo, así como de otras organizaciones relacionadas con la autogestión económica, que también derivaron en el cooperativismo, formando parte del conjunto de movimientos sociales que impulsan la transformación social a favor de los trabajadores, de los sectores populares y de una sociedad más justa.

Palabras clave: fábricas recuperadas, cooperativas, resistencia de los trabajadores, autogestión económica de los trabajadores.

THIS APPROACH TO THE STUDY on to factories recovered by their workers (ERT) in Mexico, as part of the Workers’ Economics Network, with academic and social teams from Brazil, Uruguay, Colombia, Venezuela, Mexico and Argentina. In the work we are referring to the most emblematic of recovery of companies –better known in Mexico as factories occupied or taken–, derived from movements of democratic unions that faced the closure of their sources of work, who decided to take and occupy the facilities as well such as undertaking a legal battle to achieve collective management through the establishment of cooperatives, as well as other organizations related to economic self-management, which also resulted in cooperatives, forming part of the set of social movements that promote social transformation of the workers, of the popular sectors and of a more just society.

Key words: factories recovered, cooperatives, resistance of workers, self-management of workers.

* Profesores-investigadores del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

Antecedentes

La relativa difusión de los casos de recuperación de empresas en Argentina entre 2001 y 2003, provocada por la crisis económica, mejor conocida como “el corralito”, motivó a que en varias facultades y universidades surgieran estudiosos de este suceso; en este artículo nos referimos a la experiencia particular que llevó a que un grupo de académicos y alumnos impulsaran en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el *Programa Facultad Abierta*, que suma tareas de extensión y de investigación,

[...] que se focalizó pronto en el fenómeno de las ERT, generando una instancia de apoyo universitario a un movimiento en crecimiento y desarrollando una práctica de extensión que combina el compromiso social y político con el apoyo interdisciplinario y actividades de investigación, enfocados a generar conocimiento que fortalezca a los trabajadores en su lucha cotidiana (Ruggeri *et al.*, 2012:8).

Esta iniciativa es una manera de dar acompañamiento y hacer visibles, desde la Universidad, los procesos en marcha, ya sea directamente por trabajadores en busca de orientación –se debe considerar que estos trabajadores en movimiento no tenían conocimiento de los procesos legales, de los métodos organizativos para la producción, de la administración, y otros desafíos que surgen para autogestionar el trabajo–, o ya sea que los propios académicos y alumnos se aproximaron a los conflictos para ofrecer algún tipo de asesoría e intercambiar ideas. En ese momento, la bibliografía para este tema era muy poca; dar respuesta a las inquietudes prácticas planteadas por los trabajadores en movimiento hace necesario conformar equipos de trabajo interdisciplinarios y muchos recursos económicos, que en ese momento escaseaban. Nadie sabía a ciencia cierta las dimensiones de recuperación de fábricas, ni sus características o desafíos.

El Primer Encuentro Internacional “La economía de los trabajadores”

Una buena estrategia para conocer los casos de primera mano es convocar directamente a los actores de los procesos. Se pensó así en hacer un

evento dirigido a trabajadores, académicos y estudiosos de las respuestas de los trabajadores frente a la crisis global. Pronto se sumaron al equipo argentino, académicos y activistas de procesos similares y afines en Argentina y en otros países. En el área de investigación “Estudios del trabajo”, de la UAM-Xochimilco, , investigamos el trabajo informal y la precarización laboral, y organizamos, en 2005 y 2006, el Encuentro sobre trabajo informal, que consistía en poner en diálogo a los estudiosos, a los actores del trabajo informal, y a los hacedores de políticas públicas (Pacheco y Gómez, 2006). Así que, en 2007, encontramos en el perfil y las actividades del Programa Facultad Abierta un camino muy alentador sobre las maneras de accionar de la universidad pública de cara a los problemas sociales, cuando participamos en el Primer Encuentro Internacional “La economía de los trabajadores” en Buenos Aires (Pacheco y Gómez, 2012).

Algo que nos llamó la atención es la concepción de este espacio; además de constituir una herramienta para conocer de primera mano la experiencia de los trabajadores, también es una estrategia de conocimiento sobre el capitalismo contemporáneo, produce una reflexión sobre el papel de los trabajadores en la transformación de la sociedad, así como para debatir un concepto que poco a poco destaca por su centralidad: la autogestión, pues se encuentra en la base de cualquiera que fuera la modalidad de respuestas por parte de los trabajadores, y que se puede generalizar a la multitud de formas, nuevas, viejas, recicladas y reinventadas, en espacios urbanos o rurales, que se estaban dando en nuestro continente y, pronto se vería, más allá.

Por otra parte, el Encuentro permitió debatir temas relevantes, como el papel contemporáneo del cooperativismo y su vinculación con el movimiento obrero, ya que como recuerda Óscar Alzaga:

[...] las cooperativas surgen como una alternativa de los trabajadores, igual que los sindicatos, debido a las crisis económicas y a la irresponsabilidad patronal que prefiere el cierre de las empresas y el desempleo que reducir las ganancias temporalmente. La recuperación de empresas quebradas y la satisfacción de prioridades colectivas como el empleo hacen surgir las cooperativas. Un segundo caso es la necesidad de consumo, transporte, producción, etcétera, que los patrones y/o gobiernos no cubren, lleva a que los mismos trabajadores impulsen las cooperativas. Por eso, cooperativas y sindicatos son creaciones sociales de los obreros y alternativas frente a la irracionalidad del sistema capitalista (2014).

Como primera experiencia de debate e intercambio, el evento significó un intento satisfactorio de análisis y reflexión entre dos mundos –el académico y el de las organizaciones sociales y de trabajadores– que habitualmente viven sus procesos de manera particular y más o menos aislada, donde los desarrollos teóricos pocas veces dialogan y se nutren de la práctica concreta de lucha y organización de los trabajadores y viceversa.

En vista de la efervescencia por las fábricas recuperadas en Argentina, los profesores del Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, emprendieron junto con alumnos y los propios trabajadores, estudios específicos sobre las ERP. Entre 2002 y 2005 se ubicaron unos 160 casos que involucran alrededor de 9 000 trabajadores, en su mayoría del área metropolitana de Buenos Aires, y del interior, sobre todo de las provincias de Santa Fe y Córdoba. En el primer relevamiento se estudiaron y documentaron alrededor de 70 casos, y 83 en el segundo. Uno de sus hallazgos es que las recuperaciones ocurren en los sectores más golpeados por la ofensiva neoliberal de la década de 1990, y que la lucha de los trabajadores es muy fuerte al enfrentarse directamente a los intereses del capital (Ruggeri *et al.*, 2005).

El estudio más completo fue el realizado de 2007 a 2010:

[...] participaron 85 estudiantes de grado de ocho de las nueve carreras de la Facultad de Filosofía y Letras y cinco de Ciencias Sociales se presentaron y posibilitaron el armado de 13 grupos de campo, que contactaron y visitaron a un total de ERT que aceptaron participar del relevamiento. En otras palabras, fueron los trabajadores los que determinaron –con su interés o no de participar y brindar los datos requeridos– los alcances de este trabajo, junto con los estudiantes y los miembros permanentes del equipo (Ruggeri, 2010).

Para 2010, el estimado de empresas recuperadas fue de 205, con la participación de 9 362 trabajadores, mientras que el cuarto estudio reporta para 2013 a “311, distribuidas en todo el territorio nacional, ocupando a trabajadores” (Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, 2014); este último estudio se aplicó a 63 ERT, que surgieron a partir de 2010, fecha del anterior relevamiento, así que las denominaron “nuevas empresas recuperadas”.

El conjunto de estudios aludidos experimenta metodologías de investigación propia que se realiza de forma interdisciplinaria. Existe ya una considerable bibliografía sobre las fábricas recuperadas, su proceso y

contexto, así como documentales, películas e incluso series de televisión. De hecho, diversos investigadores y equipos de trabajo en distintas instituciones han realizado estudios en relación con alguna temática similar, incluso paralelamente; los hallazgos de este grupo de trabajo en Argentina son los referentes de todos los estudiosos de este fenómeno, y han inspirado estudios similares en otros países del Cono Sur donde se replican estas experiencias.

El Programa Facultad Abierta y el estudio de las empresas recuperadas en América Latina

En Brasil, según refiere Flavio Chedid, desde la década de 1990:

[...] vivimos la madurez del capitalismo basada en la hegemonía financiera sobre los procesos de reestructuración productiva y destrucción del parque industrial, que resultaron en el aumento de la concentración de la renta, desempleo y subempleo estructurales y favelización de muchas ciudades brasileñas. Como forma de reacción y resistencia al cierre de muchas empresas y a la pérdida de puestos de trabajo, hubo un aumento significativo de experiencias de ERT (Chedid *et al.*, 2013:36).

En ese contexto surgieron instancias para el acompañamiento estratégico de lo que poco a poco alcanzó dimensiones de Movimiento de Empresas Recuperadas en Brasil, así que organizaciones sindicales generaron grupos de asesoramiento como la Central de Cooperativas y Emprendimientos Solidarios (Unisol) de Brasil,¹ que surgió en 1999 a iniciativa de los sindicatos de los trabajadores metalúrgicos y de los químicos, quienes junto con la Agencia para el Desarrollo Solidario, de la Central Única de Trabajadores (CUT), y la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (Anteag), el Movimiento de Fábricas Ocupadas entre otros, más la convergencia de grupos de trabajo de 10 universidades, hicieron posible que en 2012 se llevara a cabo el estudio cuyos resultados se reportan en *Empresas Recuperadas por Trabajadores no Brasil* (Chedid *et al.*, 2013).

1. “Unisol Brasil recibió el Sello del Año Internacional de las Cooperativas”, véase Confecoop (s/f).

Dicho estudio contó con la asesoría del Programa Facultad Abierta, de la UBA, desde 2011, con la que compartía elementos metodológicos, debatía las características generales y las singulares en cada país, y desarrolló perspectivas teóricas. El estudio brasileño se refiere a 67 casos distribuidos en cuatro regiones en Uruguay, por ejemplo:

[...] los procesos de recuperación de fábricas provienen de la década de los noventa. Igual que en Brasil, fue importante el trabajo de los sindicatos para difundir el modelo. Estos procesos de autogestión se inician en una situación de insolvencia financiera del empleador y de una infraestructura productiva generalmente gravada por créditos garantizados mediante activos [...] cuentan con la ayuda de la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), tanto en la etapa inicial como en asesoría técnica y formación durante todo el proceso. Todas las ERT que han consolidado su situación jurídica como cooperativa están asociadas a la FCPU (Coque, 2010).(2)

El 2002 se ubica como el peor momento de los últimos 30 años, cuando se alcanzó el mayor nivel de desempleo y la mayor caída del salario real en la historia uruguaya. Como señala Anabel Rieiro, los trabajadores involucrados en los procesos de recuperación de empresas “[...] no se propusieron avanzar sobre el capital apropiándose de los medios de producción desde un proyecto ideológico-político, sino que sus acciones colectivas surgieron como respuesta ante la amenaza de exclusión que significaba para ellos el cierre de su lugar de trabajo en un contexto de crisis generalizada” (2014:124). Estudios señalan que para 2006 existían alrededor de 20 empresas recuperadas, mientras que Rieiro ubica el número en 30, “[...] que involucran a más de 3 000 trabajadores/as, siendo el cooperativismo la opción jurídica por la que opta la gran mayoría de los procesos asociativos”.

En Venezuela, el gobierno bolivariano ha estimulado experiencias como cogestión obrera, control popular de las fábricas, consejos de trabajadores, cooperativas, esta última es una práctica cuyos antecedentes se remontan a la década de 1960, pero con poco desarrollo. Durante el gobierno de Hugo Chávez se produjeron, desde el Estado, políticas públicas para estimular la formación cooperativa; destaca un proceso de

2. También véase Renato Dagnino y Henrique Novaes (2006:249-271).

expropiación de fábricas a favor de los trabajadores que está en marcha, cuyo mejor efecto es la articulación de consejos de trabajadores y comunas populares.

En 2005 surge la idea de crear las Empresas de Producción Social (EPS), como la base de la transición hacia un modelo socialista de producción. Se asumía que las empresas (cooperativas, del Estado, mixtas, e incluso privadas) podían ser socialmente responsables independientemente de su forma de propiedad. Desde el 2008, el término EPS es usado, sin que existan criterios exactos oficialmente definidos, para referirse no tanto a Empresas de *Producción* Social sino a Empresas de *Propiedad* Social; también referidas como Empresas Socialistas. Estas nuevas EPS pueden ser empresas de “propiedad social indirecta”, las cuales son administradas por el Estado; o empresas de “propiedad social directa”, administradas directamente por las comunidades y los trabajadores. Estas últimas son generalmente promovidas por el Estado en las comunidades para crear unidades de producción local. Hasta finales de 2009, fueron creadas 271 en todo el país; en otras 1 084 empresas, las comunidades compartían la gestión con el Estado.³

Fábricas recuperadas por sus trabajadores en el Cono Sur

País	Argentina	Uruguay	Brasil
Año del relevamiento	2013	2006	2013
Cantidad de casos	311	30	67
Número de trabajadores involucrados	13 462	3 300	11 704
Forma de organización	Cooperativa	Cooperativa	Cooperativa

Fuente: elaboración a partir de los resultados de los relevamientos respectivos.

Experiencia del estudio sobre empresas recuperadas y cooperativas en México

La pertenencia a este equipo de trabajo internacional ha permitido delimitar el universo de estudio en el caso mexicano para que se ajuste a

3. Para mayor información acerca de la experiencia venezolana, véase Azzellini en Piñeiro (2011:34 y ss.) [<http://www.rebellion.org/docs/140307.pdf>].

las experiencias latinoamericanas, iniciando con los casos más emblemáticos de recuperación de empresas derivados de movimientos de sindicatos democráticos que enfrentaron el cierre de sus fuentes de trabajo, y que decidieron tomar y ocupar las instalaciones, y emprender una batalla legal para asumir la gestión colectiva mediante la constitución de cooperativas de trabajo; así como de otras organizaciones relacionadas con la autogestión económica, que también derivaron en el cooperativismo, formando parte del conjunto de movimientos sociales que impulsan la transformación social a favor de los trabajadores, de los despojados y de una sociedad más justa.

Las cooperativas que se presentan son: La Cruz Azul, Trabajadores de Pascual, Trabajadores Democráticos de Occidente, Tepepan, Luz y Fuerza y Tosepan Titataniske. Existen algunos estudios en México, incluso por investigadores de otros países; en el caso de los autores de este trabajo, en diversas ocasiones hemos tenido colaboraciones en casi todos los foros, seminarios y eventos relacionados con las reformas laborales, con la situación del movimiento cooperativo, y de manera destacada, hemos sido convocantes en eventos organizados desde el Área “Estudios del trabajo” (antes “Desarrollo del capitalismo y movimiento obrero”) de la UAM-Xochimilco, de la que somos parte.

Como equipo docente del módulo Trabajo y Organización Social en la licenciatura en sociología, hemos visitado algunas de sus plantas y conocido su forma de laborar; como académicos involucrados con el mundo del trabajo, hemos sido testigos de casi todas estas experiencias de incursión en el cooperativismo mexicano. Sin embargo, es la primera vez que lo hacemos como parte de una red internacional, con la intención de contribuir a la construcción de una base de datos del continente, con la aplicación de instrumentos metodológicos ya ensayados en Argentina, Brasil y Uruguay. Esta intención fue planteada a estas cooperativas y han aceptado participar, por lo que han brindado la información solicitada.

En este sentido, es necesario señalar que los estudios realizados en los países referidos se han hecho en ERT a partir de 2005, sobre todo en el contexto de la profunda crisis, que en Argentina motivó que trabajadores emprendieran el camino de la ocupación y recuperación de sus empresas ante el abandono o indolencia de la clase patronal, y que en poco tiempo alcanzó dimensiones de un movimiento nacional. Así, el equipo del Programa Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la

UBA, dirigido por Andrés Ruggeri, desarrolló la estrategia de trabajo que se compartió con equipos en Brasil y Uruguay, donde se reproducen situaciones que derivan en la recuperación de cientos de empresas por sus trabajadores, experiencias que hoy retomamos para el caso mexicano.

En México la situación es diferente. A excepción de dos de los casos aquí reportados, el resto ocurre entre las décadas de 1930 y 1970. La decisión de incluirlas en este informe se debe al peso específico que tienen para la historia del trabajo cooperativo y la recuperación de empresas en México, donde este fenómeno no es recurrente —a pesar de la creciente crisis económica y laboral que se vive— pero que convergen con los casos más recientes del Cono Sur al proceder de intenciones democráticas que desembocan en la construcción de un modelo de trabajo autogestionario, así como que se inscriben entre aquellos movimientos críticos que conservan e impulsan intenciones de transformación social. Como se verá, esos viejos casos han acompañado la construcción de los más recientes y, en realidad, deben entenderse como parte de un proceso que abarca distintos momentos de la lucha de los trabajadores para superar el dominio capitalista.

En cuanto a lo metodológico, si bien hay un cuestionario que han construido los colegas sudamericanos y lo han aplicado en varios relevamientos, lo entendemos más bien como una guía; de hecho, el instrumento tiene diversas versiones de acuerdo con los distintos estudios realizados y de cómo los equipos de trabajo se lo han apropiado; en el equipo mexicano hicimos lo mismo, lo adaptamos a nuestras necesidades, y de acuerdo con los actores a quienes se les aplicó. De hecho, hay diferentes versiones y todavía no se han terminado de llenar —en el caso del Núcleo Cooperativo La Cruz Azul que consta de 11 cooperativas—, y en otros será necesario perfeccionar algunas respuestas que al analizarlas para este informe surgieron dudas o faltó información. Esto ocasionó dificultad para concentrar los datos, así que las tablas que se presentan son elementales y desistimos, por lo pronto, de elaborar representaciones gráficas a partir de lo obtenido.

A pesar de dichos problemas que dificultan la pretensión de contrastar situaciones de las ERT en las distintas regiones, así como para construir bases de datos a nivel continental, hubo acuerdos tanto en el equipo de trabajo en México como con los distintos equipos de Argentina, Brasil y Uruguay, a partir de las distintas reuniones del seminario de la red que se

organizaron en noviembre de 2015 y mayo de 2016 para coordinar los esfuerzos de los equipos latinoamericanos participantes.

En nuestro caso, se hizo contacto con los actores que formaban parte de la investigación y se aplicó la guía de trabajo durante los trimestres de otoño-invierno de 2015, e invierno-primavera de 2016, con la participación de una veintena de alumnos del módulo “Trabajo y organización social”, sin olvidar a los trabajadores que aceptaron dedicar tiempo a las entrevistas y visitas realizadas en ese lapso a cambio de recibir copia de este informe, así como del resultado general alcanzado en el proyecto de investigación “Empresas recuperadas y cooperativas de trabajo en América Latina”.

A pesar de sus falencias, propias del arranque de un proyecto de esta envergadura, estamos seguros de que este trabajo será de interés y enriquecerá las perspectivas de todos los participantes, así como de los interesados en estos temas. Por supuesto, debe entenderse como un estudio preliminar de la participación obrera en México en el camino de la autogestión. De ninguna manera se pretende llevar a cabo un estudio del cooperativismo en México; únicamente nos restringimos a los casos que pueden tener elementos de comparación con los estudios del Cono Sur. Presentamos algunos resultados del cuestionario, de las entrevistas y testimonios.⁴

Perfil de los casos estudiados

a) *Cooperativa La Cruz Azul, SCL*

“Las cooperativas no son un partido político; el objetivo de una cooperativa es mejorar las condiciones de vida del grupo que conforma la cooperativa, no lo hacen para cambiar al mundo, pero el mundo cambió para esas personas” (asesor de la cooperativa Cruz Azul).

En 1881, el empresario inglés, Henry Gibbon, alquila una fracción de la Hacienda de Jasso (Hidalgo), donde se construye una fábrica de cal hidráulica. En 1890 se asocia con Joseph Watson y forman Cementos Portland.

4. Para conocer más sobre los aspectos metodológicos, véase Pacheco en Partenio y Ruggeri (coords.) (2017).

La sociedad quiebra en 1906 y pasa a manos del empresario Fernando Pimentel, con el nombre La Cruz Azul y consigue financiamiento de una compañía bancaria de obras y bienes raíces y del banco central, así en 1909 surge la Compañía Manufacturera de Cementos Portland La Cruz Azul SA; en 1910 se instala La Tolteca (otra fábrica de cemento) a 6 km de La Cruz Azul y pronto aspira a comprarla.

Después de una huelga y varios conflictos, el 2 de noviembre de 1931, la fábrica de cemento La Cruz Azul es intervenida por el Estado y entregada a sus trabajadores. Dos años y tres meses después, en febrero de 1934, con 192 socios, forman una cooperativa. Actualmente ésta tiene 1 260 socios. Es un núcleo cooperativo que integra asociaciones, fundaciones, centros comerciales, y ha estimulado la formación de cooperativas complementarias a La Cruz Azul: Club Deportivo Social y Cultural Cruz Azul, Fundación Cruz Azul Pro-Comunidades, Centro Clínico Pedagógico Integral, Centro de Administración de Servicios de Salud, Programa de Desarrollo Humano Integral, Asociación de Socios Jubilados, Club de Aficionados al Equipo Cruz Azul, todos en lo que denominan “La Ciudad Cooperativa La Cruz Azul”, que incluso ha sido nombrada de manera oficial como Ciudad Cruz Azul.

La cooperativa La Cruz Azul pertenece a la Unión de Sociedades Cooperativas de Diversas Actividades del Estado de Hidalgo (USCADEH), la cual fue fundada el 8 de agosto de 1995, en ésta participan 11 cooperativas, su filosofía principal es: “Entender el cooperativismo como un fin y como un medio para obtener la justicia social en beneficio del trabajador cooperativista y su entorno” (Cruz y Páez, 2016). Esta unión es la máxima representante de las cooperativas del estado de Hidalgo y se rige con los principios cooperativistas universales impulsados por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) y bajo la ley actual de cooperativas. Una de sus tareas es favorecer el empleo en esa región, caracterizada por su aridez, con lo que se han frenado las corrientes migratorias hacia Estados Unidos. Está compuesta por:

- Cooperativa Juárez. El 25 de abril de 1962 se funda la Sociedad Cooperativa de Producción de Servicios Juárez como respuesta a la necesidad de generar más fuentes de empleo mediante la organización y promoción de nuevas cooperativas. Se dedica a la explotación de yaci-

mientos de caliza, pizarra, arcilla, yeso, sílice. Está conformada por 122 socios y 253 empleados.

- Cooperativa Cuauhtémoc. Se constituye el 10 de diciembre de 1965 en la Ciudad de México por iniciativa del licenciado Guillermo Álvarez Macías, presidente de la Cruz Azul, quien convocó a 20 obreros que prestaban sus servicios para la agencia de ventas en el entonces Distrito Federal. Se dedica al traslado de cemento, combustóleo y mudanzas en todo el país. Está compuesta por 20 socios.
- Cooperativa La Istmeña. Se constituye con 39 socios fundadores en la ciudad de Lagunas, Oaxaca, el 2 de mayo de 1968; su actividad preponderante es la explotación de forma colectiva de las canteras o yacimientos de caliza, pizarra, yeso y sílice.
- Cooperativa La Unión. Se funda el 2 de febrero de 1970 en Cruz Azul, Hidalgo, con objeto de apoyar a las comunidades aledañas donde La Cruz Azul lleva a cabo sus actividades. Realiza servicios de mantenimiento industrial, albañilería, jardinería, pintura, carpintería, plomería, mecánica. Tienen una gasolinera concesionada por Petróleos Mexicanos (Pemex) para la venta de gasolina y diésel; brindan servicios de verificación vehicular.
- Cooperativa Bomintzhá. Fundada por 165 socios del pueblo vecino Tula, fundan la Cooperativa Ejidal Explotadora de Recursos No Renovables Bomintzhá, SCL el 22 de noviembre de 1971. Trabajan canteras de la zona, fabrican block y adocreto.
- Cooperativa El Barrio. Se constituye con 43 socios fundadores el 15 de octubre de 1974 en la ciudad de Lagunas, Oaxaca, como respuesta a la necesidad de brindar fuentes de empleo a campesinos que habían participado en los trabajos de ampliación de la fábrica de cemento. Explotan canteras y yacimientos de mármol y caliza, además de producir, transformar y comercializar productos agropecuarios, y adquirir máquinas, equipo, bienes muebles e inmuebles para su uso colectivo. Tienen 207 trabajadores.
- Cooperativa de Vivienda. Con el fin de solucionar el problema de carestía de vivienda de los trabajadores de La Cruz Azul se funda, el 6 de noviembre de 1975, la Sociedad Cooperativa de Vivienda de Trabajadores La Cruz Azul SC, la cual opera donde están las tres plantas, brinda asesoría para adquirir, reparar, ampliar, dar mantenimiento y

mejorar terrenos y bienes inmuebles, y otorga créditos. Está conformada por 31 socios.

- Cooperativa Minatitlán. Se constituyó el 24 de junio de 1979, cuando se reunieron 50 socios ejidatarios con el comisariado ejidal y la Cooperativa Bomintzhá para brindar servicios de limpieza y recolección de basura a la planta de Cruz Azul.
- Cooperativa Hidalgo. Fundada en noviembre de 2004; 11 socios integran un paquete de servicios para brindarse de manera estable a La Cruz Azul: mantenimiento mecánico, eléctrico y electrónico, soldadura, obra civil, personal para administración, renta de maquinaria y equipos, suministro de agua potable, fletes, servicios generales, venta de materiales de construcción. Prestan servicios a las plantas de cemento, al Centro Comercial Cruz Azul, al club deportivo y cultural, y a la Cooperativa Cuauhtémoc.
- Cooperativa Finagam. Ofrece a sus socios servicios como: inversión a plazo fijo, ahorro adulto, ahorro empresas y ahorro escolar con tasas muy competitivas y préstamos con plazos que van desde seis meses hasta tres años en créditos normales y créditos hipotecarios con plazos más largos. Reporta 1 200 socios.

Como cooperativa sí tenemos un pacto constitutivo, un reglamento, nos apegamos a las reglas cooperativas y sí tenemos ese enfoque, entonces, si nos vemos más como cooperativistas, todos tenemos derecho a un voto para hacer posible una democracia, sí lo vemos más apegado a la realidad porque también nos llamamos familia Cruz Azul, porque la mayoría son familiares del socio fundador, (como mi abuelo), ahorita es un poco más difícil mantenerlo porque los jóvenes a lo mejor se acuerdan de sus abuelos, o a lo mejor ya no y sus padres, si son cooperativistas será más fácil, pero si la cooperativa les dio oportunidad a esos muchachos de estudiar, regresan a trabajar [...] Aquí hay un dicho muy cierto: las riquezas familiares no subsisten en la primera generación; los abuelos luchan por hacerlo, los hijos ven cómo lo logran sus padres y los nietos sólo llegan a disfrutarlo. Nosotros procuramos que no nos pase, por eso actualmente estamos dando un curso de cooperativismo (testimonio del ingeniero Wilfrido Arroyo Reynoso, gerente general de la fábrica Cruz Azul, Estado de Hidalgo).

Las cooperativas son lo mejor del mundo, por eso nos atacan tanto, es lo mejor que se puede hacer ¡cooperativas! De panaderos o lo que sea para evitar el ¿qué pasó ahí? Saben que, si consigo diez gentes yo me quedo con tres cuartos y ustedes con un cuarto y no es así (hablando de empresas capitalistas) [...] una

cooperativa es lo más equitativo, es la mejor empresa del mundo y estoy aquí desde hace seis años, lo mejor que hay en Cruz Azul, es el ambiente laboral, aquí el supervisor es con nosotros y nosotros con el supervisor, igual el jefe (testimonio de un socio).

Cruz Azul no es sólo fabricación de cemento, es la búsqueda y la preocupación constante por encontrar formas o procedimientos para la solución de problemas sociales y de manera especial para el bien de las personas que viven junto a nosotros. Los avances que hemos logrado están fincados en el cooperativismo y nuestra unidad (testimonio de Guillermo Álvarez Macías, antiguo presidente de la cooperativa).

b) Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual

La cooperativa tuvo sus orígenes en la empresa Refrescos Pascual, fundada por Rafael Víctor Jiménez Zamudio a inicios de 1940. Con un sindicato combativo desde la década de 1970, en mayo de 1982 los trabajadores estallan la huelga porque el dueño no quiere aumentar el salario determinado por el gobierno. Después de un movimiento que deja dos personas asesinadas y 17 heridos, así como de intentos de despidos, los trabajadores se hacen cargo de las plantas, luego de un proceso legal, en 1985 inicia labores como Cooperativa de Trabajadores Pascual Boing, SCL. La huelga de Pascual afectó a unos 7 000 trabajadores, de los que 1 100 tomaron la empresa para hacerla funcionar y fundar la cooperativa; actualmente hay unos 5 500 socios.

En 1989 se ordena el remate de todos los bienes de la Empresa Refrescos Pascual, SA. Desde el movimiento de huelga, Demetrio Vallejo, líder de los ferrocarrileros, se convierte en una figura simbólica que aporta fuerza al movimiento. Junto con él, Heberto Castillo, dirigente del Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, La Cruz Azul, el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y su líder Rafael Galván, el Frente Auténtico del Trabajo y otros, aportan recursos económicos durante los tres años que duró el conflicto, hasta que ganaron los trabajadores de Pascual. Al momento de la adquisición de los bienes de la empresa, varios de estos sindicatos y partidos, junto con apoyo

estatal, logran la adjudicación final. Este movimiento despertó la simpatía de la sociedad mexicana y contribuyó a la politización del pueblo.

En la actualidad, Cooperativa Pascual está conformada por tres plantas productoras, una en San Juan del Río, Querétaro; otra en Tizayuca, Hidalgo y la más reciente en Culiacán, Sinaloa; 25 sucursales en las principales ciudades y 39 centros de distribución concesionados en el interior del país. Nuestros productos cuentan con la aprobación de la FDA (Food and Drug Administration) lo cual avala su excelente calidad [...] Somos una sociedad cooperativa mexicana, dedicada al proceso de pulpa y jugo de frutas para la elaboración, envasado, distribución y comercialización de bebidas naturales, saludables y nutritivas de alta calidad, comprometidos en deleitar y satisfacer las expectativas de los consumidores de todas las edades, contribuyendo al bienestar integral de nuestra cooperativa y del mundo (Gallegos *et al.*, 2016).

La producción a gran escala se convierte en un requisito indispensable para la cooperativa, por lo que se necesita una transformación en su organización de trabajo mediante la utilización de nuevas tecnologías o por medio de la contratación de trabajadores asalariados, esto plantea una enorme contradicción con la inexistencia de la relación patrón-obrero en la cooperativa, los socios se transforman en patrones de estos trabajadores. Pascual genera ventas totales por 3 750 millones de pesos y comercializa 45 millones de cajas de unidad en países como México, España y otros mercados de Centroamérica. En 2014, la cooperativa registró un desplome en ventas de 16 y 18%, además de no recibir el apoyo de 400 millones de pesos que se había pactado con la Secretaría de Hacienda para el mantenimiento de la planilla laboral.

c) Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Productos del Mar Tepepan

Originalmente era una empresa paraestatal encargada de fortalecer el consumo popular. Se abastecía de pescado, primordialmente proveniente de cooperativas de pesca, para su empaclado, congelado, y comercialización a bajo costo; la empresa Refrigeradora de Productos Pesqueros Mexicanos se crea en 1971, con las marcas estatales Sardinias Calmex, Atún Dolores, y Productos del Mar Tepepan. Las primeras hoy son de empresas priva-

das, y la última se transformó en Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Productos del Mar Tepepan.

Debido a la aplicación de políticas neoliberales, a mediados de la década de 1980 se abandona el proyecto estatal para el consumo popular, se privatizan muchas de las empresas paraestatales “[...] y se extingue la materia de trabajo, eso produjo malestar [...] bueno, pues vamos a pintar unas canchas de voleibol, jugábamos baraja porque no había trabajo”.

En 1989 comienzan los rumores de una supuesta liquidación de Productos del Mar Tepepan, que tenía una organización sindical democrática derivada de la insurgencia sindical desatada entre 1976-1977. El 3 de noviembre de 1989 se emite el decreto para liquidar la empresa y para el 11 de diciembre los trabajadores se encuentran con que la policía había tomado las instalaciones. Con el apoyo del Frente Auténtico del Trabajo elaboran un proyecto para crear una cooperativa, y el 28 febrero de 1990 presentan un contrato de compra venta de la empresa a la titular de la Secretaría de Pesca para reiniciar el funcionamiento.

Pese a que se organizaron los 250 trabajadores que quedaban, sólo 76 la adquieren y forman la cooperativa, el resto aceptó la liquidación. En este contexto inician la comercialización con pescado que la Secretaría de Pesca les había entregado en préstamo. Sin mucha idea de los procesos para gestionar la empresa, pronto aparecen los problemas; obtienen recursos provenientes de organizaciones no gubernamentales europeas, encabezadas por un sacerdote holandés, apoyo que duró algún tiempo.

Por esos años hubo una epidemia de cólera que redujo el consumo de pescado. Este problema duró de 1991 hasta 1993. El adeudo con los europeos se triplicó y se volvió impagable; también se tenían deudas con el gobierno mexicano, por lo que hubo quien sugirió vender la empresa.

“La asamblea decidió aceptar el formato de una empresa de ‘cogestión’ con un grupo privado [...] que no salió”, sobre todo cuando los presuntos socios conocieron la situación económica, no quisieron continuar con la asociación. Se pudieron renegociar los adeudos gracias a que se hizo un contrato para abastecer pescado a 40 comedores del entonces Distrito Federal; también fundan una tienda cooperativa de abarrotes con restaurante.

Durante este lapso han tenido un éxito diferencial. Hoy intentan generar los ingresos necesarios para las jubilaciones de los socios, y prepararse para el relevo generacional. Sufren la falta de preparación para la adminis-

tración y comercialización, sólo se mantienen 15 socios, sus relaciones son democráticas y solidarias (Huitzillihuitl *et al.*, 2015).

d) Trabajadores Democráticos de Occidente

En 1931, Ángel Urraza funda la Compañía Hulera Mexicana para elaborar suelas para zapatos y otros productos a partir del hule; posteriormente inician la producción de neumáticos con la marca Euzkadi. En 1935 surge el Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de Euzkadi (SNR-TE), con una fracción de filiación católica y subordinada a la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM), donde permanecieron hasta 1956, que detentó la dirigencia sindical hasta 1968; desde entonces y hasta 1976 surgieron otras fracciones, incluida una de tradición comunista, con presencia en el movimiento de insurgencia sindical desde la década de 1970, cuando el sindicalismo independiente y democrático fue protagonista de un cambio en la calidad de la política de los trabajadores con el Estado.

En 1972 se funda la planta 4 de El Salto, y enseguida surge el Sindicato Nacional Revolucionario (SNTRE) con una importante presencia nacional, cada planta era una sección del sindicato, y en su momento llegó a tener más de dos mil afiliados.

En 1992, las llanteras Euzkadi y General Popo son adquiridas por Carlos Slim, en alianza con la alemana Continental; posteriormente, en 1998 vende las plantas de San Luis Potosí y de El Salto, Jalisco. Con este último no se concretó la venta del terreno. Entre 1998 y 2001 fueron despedidos 19 trabajadores, la mayoría líderes del sindicato. Continental consideraba incosteable el contrato colectivo, así que pretendía modernizarlo a partir de disminuir su plantilla laboral, precarizar las condiciones laborales, congelar salarios, aumentar los horarios de trabajo, eliminar días de descanso como el domingo, etcétera.

Entre 2000 y 2001 cerraron otras empresas del sector, Good Year Oxo, Uniroyal y Michellin, dejando a más de 1 300 personas sin empleo. Desde 1983, Euzkadi había cerrado una planta y dejado sin empleo a 800 trabajadores, y en 1999 cerró las plantas 2 y 3, lo que ocasionó que 200 perdieran su empleo.

El 16 de diciembre de 2001, Continental AG anuncia a los 971 sindicalizados, de 1 164 trabajadores en total, el cierre de la planta 4 de El Salto,

por lo que 587 empleados deciden estallar una huelga e instalarse en los accesos de la fábrica para evitar el vaciamiento de la maquinaria o sacar llantas, y emprenden una lucha por la recuperación de sus empleos o, en caso de declararse en quiebra, poder adquirir las instalaciones, en parte con la liquidación de los trabajadores. Este movimiento duró tres años, un mes y diez días.

Su lucha recibió apoyo de varios sindicatos y organizaciones: Sindicato de Volkswagen, Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Pascual, Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), Universidad Obrera de México; todos éstos fueron solidarios al sustentar el paro y recursos para poner en marcha la planta. Otro factor que propició su visibilización fue la marcha por la dignidad y el empleo que atravesó varios estados y que llegó a solidarizarse con Atenco, para culminar en el entonces Distrito Federal; asimismo, el Sindicato de Mexicana de Aviación brindó su apoyo con la compra de boletos para que una comitiva viajara a Alemania. Entre las otras organizaciones que se solidarizaron están el Partido Obrero Socialista de México, el Sindicato de Trabajadores de Continental de la empresa ubicada en Hannover, la Deutch Human Rights, German Watch, Food First Information and Action Network, Attack, Accionistas Críticos, etcétera, lo que contribuyó a la internacionalización de la lucha. La parte fundamental en este movimiento la desempeñaron la familia y amigos de los trabajadores.

El 5 de diciembre de 2004, 587 trabajadores logran la adjudicación de la planta de El Salto y el predio, en alianza con la distribuidora Llantisystem, quien aportó 50% de los recursos para adquirir la planta, y conformar la cooperativa. Llantisystem deja de existir y entra Cooper Tires. En principio esta no era la meta, sino continuar con una relación de empleados, no tenían idea de lo que era el cooperativismo, sólo querían defender su empleo en una zona donde hay pocas opciones laborales, y porque varios pasaban de 40 años, por lo que era difícil encontrar empleo y no tenían recursos ni cultura para emprender negocios, además la liquidación propuesta por Continental, en 2001, era menor a la de ley. El 17 de enero de 2005 firman el acuerdo el presidente Vicente Fox y la cooperativa Trabajadores Democráticos de Occidente (Tradoc).

Actualmente son 1 163 socios, en alianza con Cooper Tires, poseedora de 42% del capital, para quien producen las llantas de dicha marca; por su parte Tradoc detenta la marca Blackstone y Cooper se encarga de la

distribución. Sus principales mercados, además de México, son Estados Unidos y Brasil; han producido unos 30 millones de llantas en 11 años. Tan sólo en el primer trimestre de 2016 produjeron 19 000 llantas por día, y están en proceso de expansión al ampliar sus instalaciones, adquirir nueva tecnología, que incluye laboratorios para el control de la calidad, y han abierto 250 puestos de trabajo; asimismo, más de 100 mujeres participan en el proceso productivo.

En promedio, la edad de los socios fundadores y que también forman parte del consejo de administración es de 50 años y en su totalidad son hombres. La edad promedio de los nuevos socios es de 30 años. La escolaridad promedio de los socios fundadores es primaria, mientras que el promedio de los nuevos socios es preparatoria (testimonio de Jesús Torres Nuño, Tradoc).

e) *Cooperativa Luz y Fuerza del Centro/ Grupo Fénix*

¿Quién puede luchar sin sindicato, compañeros?

Martín Esparza, secretario general
del Sindicato Mexicano de Electricistas

“En 1908, un grupo de camaradas con ideas modernas y socialistas se organiza para mejorar colectivamente, tanto moral como materialmente. Participaban obreros de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica, Ltda”. A pesar de que esta iniciativa produjo el rechazo y despido, se organizó una Asociación Mutualista que a la postre se convertiría en el Sindicato de Electricistas, con una inspiración socialista, según se percibe en su publicación *Rojo y Negro*, periódico socialista independiente que publica su posición política en un desplegado en 1915. Destacadas plumas participaron en ella. Este sindicato se distinguió por su posición a favor de la justicia social y defensa del trabajo, así como por un proyecto de desarrollo nacionalista. El 27 de septiembre de 1960 es nacionalizada The Mexican Light and Power Company Limited, y se funda la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, con quien firma su Contrato Colectivo el SME. “Esta lucha va a terminar cuando recuperemos nuestra empresa con las mismas condiciones que teníamos al decreto de cierre de la empresa, el 11 octubre de 2009, que dejó en el desempleo a 44 mil trabajadores”, so pretexto de poca productividad y alto costo del contrato colectivo.

Paradójicamente, la reforma energética instrumentada en 2013 posibilita las condiciones para que el derrotero de la lucha de los electricistas se defina a favor de la constitución de una cooperativa, dejando de lado la demanda de que el gobierno reabriera Luz y Fuerza del Centro. Después de seis años de resistencia, 16 599 trabajadores y sus familias persistieron en su lucha y el 14 de julio de 2015 se firma con la Secretaría de Gobernación un *Memorándum de entendimiento* y se constituye como cooperativa de prestación de servicios eléctricos, lograron recuperar la hidroeléctrica Necaxa a través del Acuerdo Necaxa, y se firma el contrato colectivo que le permite mantener su registro nacional de industria.

El SME se asocia con la empresa Mota Engil y constituye el Grupo Fénix con la Cooperativa Luz y Fuerza del Centro para la producción de electricidad. Con ello se entra en una nueva fase, su patrón dejó de ser el Estado, ahora son socios de una transnacional dispuesta a experimentar esta vía. También ha firmado con el SUTERM y con el gobierno de la Ciudad de México para proveer servicios terciarios, como luminarias. Además han logrado recuperar algunos predios donde solían fabricarse postes, transformadores, etcétera (Cedano *et al.*, 2016).

f) *Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos)*

Esta cooperativa, anclada en tradiciones indígenas y mestizas, se basa en prácticas de carácter comunitario. Sus actividades involucran respeto y buscan procesos sustentables hacia la tierra, basados en el trabajo colectivo. Estos elementos simbólicos pretenden ser tan relevantes como la remuneración económica. Participan, en su mayoría, pobladores de la región de Cuetzalan, en la sierra norte del estado de Puebla, aunque también los hay de otras comunidades indígenas, así como mestizos y algunas personas originarias de las urbes, que han sido aceptadas como asesores y simpatizantes.

En el blog de la cooperativa se presentan de esta manera:

Actualmente integramos a la Tosepan 5 800 socias y socios indígenas con intereses comunes. La mayoría somos pequeños productores de café, pimienta, cítricos, macadamia y miel virgen. También participamos jornaleros, amas de casa, artesanos y albañiles. Vivimos en 60 comunidades de los municipios de

Cuetzalan, Jonotla, Hueytamalco, Tlatlauquitepec, Tuzamapan y Zoquiapan en la sierra nororiental de Puebla. Nuestra sede está en Cuetzalan, que se ubica a 180 y 300 km de las ciudades de Puebla y México, respectivamente.

Para facilitar la comprensión de este caso, retomamos los planteamientos de Bartra *et al.*:

[...] la comunidad involucra lo económico, y los lazos de convivencia familiar, compadrazgo, de amistad, arraigados entre quienes participan; comunidad es el acuerdo de una vida en común no sólo de una etnia, sino de un grupo formado por lazos afectivos de proximidad local o convicciones axiológicas (como en este caso la relación hombre-tierra-trabajo, ya sean de la misma comunidad o emigrantes, que son más fuertes que las estructuras económico-jurídicas y tienen como finalidad estas relaciones, no son una mera unión para un beneficio particular, no lo económico, sino lo comunitario [...] Campesinos, jornaleros, artesanos, carpinteros, albañiles y amas de casa, la mayoría macehuales, se unieron en 1977 de las comunidades Pinahuista, Ayotzinapan, Xiloxochico, Yancuitalpan y Tzicuilan, primero para hacer frente al abastecimiento de azúcar y su elevado precio, y por problemas de producción y abastecimiento de productos básicos. Formaron la Unión de Pequeños Productores de la Sierra (UPPS). En 1978, se toman las bodegas azucareras de Zacapoaxtla y se negocia con el Estado la entrega de 20 toneladas de azúcar al mes; para distribuir las se formaron tiendas cooperativas en las comunidades en lucha. Ese mismo año se fundaron 12, y para el año siguiente eran 26, y en 1980 se administraban 32 tiendas cooperativas donde se vendían más de 12 productos de primera necesidad (2004).

Otro estudioso, el antropólogo Pierre Beaucage, señala que:

[...] la base del trabajo mezcla elementos de diferentes tradiciones. El primer nivel es el entorno familiar: el campesino intercambia jornadas de trabajo con sus vecinos, amigos o parientes, para algunas operaciones del ciclo agrícola que deben hacerse rápidamente, como la siembra [...] El que recibe la ayuda debe ofrecer comida a los sembradores, y posteriormente debe otorgar la ayuda (*mo-makepa*-mano vuelta) cuando otro familiar lo solicita. El segundo nivel es el carácter comunitario y colectivo, las autoridades civiles, locales o municipales y los responsables de la iglesia, pueden convocar a la gente para realizar obras de interés colectivo, tal como la reconstrucción de los caminos o de los edificios públicos, civiles y religiosos, es la faena (*tisentekitinij*) trabajamos juntos. Generalmente tiene lugar un día por semana y puede durar varias semanas, según la tarea que se quiera efectuar (2012).

Acorde con el sistema de cargos como forma de gobierno tradicional, en la UPPS se eligió a personas de respeto, es decir, a gente de experiencia y comprometida con la vida política y ritual local. Cuando se formó la cooperativa, por la necesidad de tener una contabilidad y de enfrentar otros trámites administrativos y gubernamentales, pronto se vio la necesidad de formar grupos, sobre todo jóvenes, algunos incluso ajenos a la comunidad, para desempeñar esas tareas, en calidad de asesores.

Para tener derecho a financiamiento crediticio, el 20 de febrero de 1980, socios de 32 comunidades (macehuales y totonacos) transformaron la UPPS en la Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske.

En las tiendas de Cuetzalan, los indígenas no aceptaban que se les atendiera en último lugar ni que se les tutelara. Varios indígenas empezaron a dirigirse en náhuatl a los vendedores locales sabiendo que éstos comprendían muy bien su lengua, aunque simulaban a menudo lo contrario “[...] sabían que los comerciantes no se arriesgaban a perder unos clientes cuyo poder de adquisición había aumentado de forma notable” (Beaucauge, 2012). Con esta cita se ejemplifica el carácter de reivindicación cultural impreso en este proyecto. Pronto se incorporó el cultivo acoplado de café y pimienta para su venta y distribución; con financiamientos estatales –Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura, Fondo Nacional para Apoyo a Empresas en Solidaridad, la Unión de Crédito Estatal de Productores de Café de Oaxaca, el Fondo Regional Zacapoaxtla– lograron la infraestructura para su almacenamiento y distribución.

Destinan un porcentaje de las ganancias para capacitación y apoyo a otros programas de trabajo. Además del cafetal, se introdujeron plantas como canela, nuez de macadamia, zapote-mamey, cedro rojo, cedro rosado y caoba (Bartra, 2004). La diversificación de cultivos llevó a la diversificación de actividades, así que poco a poco se formaron varias cooperativas:

- Tosepan Titataniske.
- Tosepan Tomin, de ahorro, crédito y seguros de vida.
- Moseval Xikaualis, de producción y venta agrícola.
- Tosepan Pajti, de servicios de salud.
- Centro de formación indígena Kaltaixptanilyan (casa donde se abre el espíritu).
- Ojtasentikinij, de trabajo en la producción, tratamiento y transformación del bambú.

- Tosepan Kali (a nuestra casa), de servicios ecoturísticos.
- Tosepan Toyektanemililis, de materiales para la construcción.
- Topensiuamej, de formación de grupos de trabajo para mujeres mediante proyectos productivos.

Cada cooperativa cuenta con su mesa directiva: consejo de administración y consejo de vigilancia. Los socios que desempeñan las funciones en la mesa directiva son seleccionados por los miembros de la cooperativa local. Ésta debe realizar, en su propia comunidad, asambleas mensuales, cuya función es crear un espacio donde los socios activos puedan discutir, analizar y tomar decisiones de los asuntos de la propia cooperativa local, así como analizar los asuntos de la cooperativa (cTT) (Bernkopfová, 2014).

Cuentan con una escuela: Aprender La Chispa, basada en el método Montessori. El presidente de la cTT expone que

[...] el sistema educativo básico que tenemos aquí en la región pues no nos ayuda en nada porque no está a las necesidades de la región y mucho menos a nuestra cultura que es náhuatl-tononaca. Está hecho para nivel nacional, y cada estado y cada región tiene sus características y tiene sus necesidades, entonces esto tampoco nos ayuda mucho. Entonces estamos buscando un modelo propio, pero también que se adopte, se apropie y emprender un nuevo modelo de desarrollo comunitario.

Elementos como éstos se acercan a la manera de ser indígena y campesina de esta región, y permiten la incorporación del conocimiento tradicional, así como de la formación cooperativista.

El impacto local ha sido tal que hubo un momento en que la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske decidió incursionar en la política de la región, y miembros de las cooperativas han ganado cargos electorales. Los vaivenes económicos no han hecho fácil que esta forma de participación política se consolide; más bien optaron por trabajar colectivamente por el beneficio de la gente de la Sierra Norte de Puebla, cuyos efectos son palpables hoy en su área de influencia, que abarca 160 comunidades dispersadas en 15 municipios de la sierra nororiental de Puebla, y la Unión se distingue por estar integrada principalmente por familias indígenas: nahuas y tononacas; la proporción de hombres y mujeres, miembros de la organización es casi equitativo: de 361 integrantes, 56% son hombres y

44%, mujeres, lo que en una sociedad machista rompe con los esquemas arraigados durante siglos de la casi inexistente participación femenina activa en la vida social y su toma de decisiones independiente.

Conclusiones

En México no hay datos suficientes para saber cuántos casos existen de empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores; se tiene el conocimiento de pocos, aunque está pendiente un estudio más exhaustivo para que pueda equipararse cabalmente a los esfuerzos de académicos argentinos, brasileños o uruguayos ya que, como hemos señalado, no hemos encontrado un estudio sistemático al respecto, y el criterio adoptado en este trabajo fue el relativo al conocimiento de estos casos.

A pesar de ello, la experiencia de recuperación como tal está presente. Como evidencia se presentan los casos consignados en este informe: Trabajadores Democráticos de Occidente, recuperada y autogestionada en 2001, y las cooperativas agrupadas en Luz y Fuerza, que implica la puesta en marcha de un proceso de autogestión, a partir de los acuerdos que dieron por terminado el conflicto derivado del cierre de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, en 2015, con lo que el propio Sindicato Mexicano de Electricistas hace una alianza con la empresa portuguesa Mota Engil. El desafío de miles de trabajadores para poner en marcha varias hidroeléctricas es mayúsculo, así como la formación de diversas cooperativas para aprovechar los múltiples saberes derivados de los puestos de trabajo cuando eran el Sindicato Mexicano de Electricistas.

En México hay una diversidad de formas de enfrentar el desempleo, como la abundancia de trabajo informal y precario; las estrategias de sobrevivencia incluyen la producción de cooperativas, de proyectos de colectivos, de organizaciones y asociaciones muy variadas, incluidas formas de ocupación y recuperación de empresas y otros espacios urbanos y rurales. Aludir con exactitud a este universo es una tarea muy difícil; en ciudades mexicanas pueden ubicarse espacios donde se practican formas de comercio justo y economía solidaria; ferias de productos tradicionales en las que se impulsa la sustentabilidad, y espacios donde surgen formas de crítica al sistema capitalista, se reivindican otras formas posibles de tra-

bajo, producción, organización social, familiar, vida colectiva. Incluso se habla de poder popular.

Actualmente hay un número indeterminado de cooperativas de pesca, agrícolas, ganaderas, turísticas, de productos artesanales, medicinales, cosméticos, de producción de materias primas, también de vivienda, bancos y cajas de ahorro, entre otras. El auge de productos orgánicos en el mundo ha impulsado la producción y venta de café, nopal, chía, amaranto entre otros, que incorpora laboralmente a pequeños productores, como ocurre con la Unión Cooperativa Tosepan (Martínez *et al.*, 2015), que explora formas alternativas de producción, comercio, educación, y de relaciones sociales, culturales y familiares. El zapatismo es otra experiencia de gran impacto, como mencionamos más arriba, o la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO) que tuvo un papel emblemático en 2008 y los años siguientes. Recientemente se practican formas como las policías comunitarias en Michoacán y Guerrero, y en el aire flota un ánimo de desobediencia civil. Los movimientos emergentes ocurren con vigor en relación proporcional al Estado fallido, que en México adopta una de sus formas más agresivas (Montagna, 2010:25).

En los años recientes, la inseguridad y la crisis económica y política acapararon el escenario y dieron una imagen poco fiel de lo que ocurre en términos sociales; sin embargo, no debe olvidarse que

[...] no se parte de cero en materia de organización del movimiento social alternativo; recogiendo las múltiples resistencias es posible reiniciar un proceso organizativo en todos los ámbitos y la articulación de la diversidad de organismos en redes solidarias, coordinaciones, alianzas y frentes populares. La unión activa de esas esferas es la sustancia del concepto de movimiento social, creador de espacios públicos de participación concebidos como zonas de influencia y control social. Cada una de las dimensiones de la vida social es un campo de batalla donde se disputan los poderes específicos controlados por la clase dominante; así la economía social y solidaria hace frente a los poderes capitalistas, los frentes populares a la partidocracia, el movimiento ciudadano al abuso del poder, la nueva ética pública a la descomposición moral (Rendón, 2013).

En efecto, la resistencia de los trabajadores frente al desempleo se apoya en la solidaridad brindada por los participantes en estos procesos. Como se ve en cada caso, no hubieran podido salir adelante de los conflictos sin el acompañamiento de sindicatos y organizaciones sociales

afines, así como sin el apoyo fundamental de la familia, los amigos y los adherentes a estas causas.

Si bien los casos abordados cumplen con aspectos regulados del cooperativismo en México, Argentina, y en otros lugares, la vida interna de estas organizaciones enfrenta fuertes desafíos, sobre todo en la forma de tomar las decisiones. Es frecuente que los socios apenas hayan acabado la primaria o secundaria, y la formación cooperativista implica una capacitación permanente, por lo que el ejercicio de la vida democrática no es fácil, sobre todo si se reconoce que la primera intención de los trabajadores es resistirse frente al cierre de su fuente de trabajo, es decir, mantener su calidad de empleado, no disputar la dirección de la empresa. El tránsito hacia la cooperativa es, en la mayoría de los casos, un resultado, no un proyecto.

En este sentido, el estudio de estos fenómenos, relativos a las formas de trabajo, resistencia y autogestión económica de los trabajadores en México tiene muchas tareas pendientes, algunos rasgos de cómo avanzar en este análisis están esbozados en este reporte. Por supuesto, el avance en el estudio de casos ya conocidos, así como la ubicación de otros poco trabajados es el objetivo de un nuevo ciclo de esta investigación.

Probablemente los paralelismos de los esfuerzos de los trabajadores en los procesos de ocupación, resistencia y producción basados en la autogestión entre México, Argentina y otros países puedan contener elementos similares, y también otros divergentes; sus enseñanzas y ecos darán mucho de qué hablar en los próximos tiempos.

Referencias

- Acevedo, Juan A. y M. Lourdes Carrillo (2010). “Adaptación, ansiedad y autoestima en niños de 9 a 12 años: una comparación entre escuela tradicional y Montessori”, en *Psicología Iberoamericana*, vol. 18, núm. 1, enero-junio, pp. 19-29 [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915936003>].
- Alzaga, Óscar (2014). “Las cooperativas, los sindicatos y la figura de Isauro Alfaro Otero, 1911”, *La Jornada Zacatecas*. México, 20 de mayo.
- Arellano, Olivia y Susana Martínez (1989). “La relación salud-trabajo: en el caso de los trabajadores de la Sociedad Cooperativa Pascual”, tesis de maestría en medicina social, México: UAM-Xochimilco.

- Azzellini, Dario (2011). “De las cooperativas a las empresas de propiedad social directa en el caso venezolano”, en Camila Piñeiro Harnecker (comp.), *Cooperativas y socialismo. Una mirada desde Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.
- Aziz, Alberto (1994). *La CTM y el Estado mexicano*. México: Ediciones de La Casa Chata.
- Bartra, Armando *et al.* (2004). *Tosepan Titataniske. Abriendo horizontes. 27 años de historia*. Centro de Formación Kaltaixpetaniloyan. México: Circo Maya.
- Beaucage, Pierre (2012). *Cuerpo, cosmos y medio ambiente entre los nahuas de la sierra norte de Puebla. Una aventura en antropología*. México: Plaza y Valdés/UNAM.
- Bernkopfová, Michala (2014). *La identidad cultural de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla*. Praga: Editorial Karolinum [<https://books.google.com.mx/books?isbn=8024624915>].
- Butler, Judith (2015). “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia”, conferencia en la Universidad de Alcalá [<https://es.scribd.com/doc/304850268/Judith-Butler-Repensar-La-Vulnerabilidad-y-La-Resistencia-Conferencia-en-La-Universidad-de-Alcala>].
- Cedano, Carlos *et al.* (2016). “SME 100 años de lucha y fidelidad”, trabajo final del módulo Trabajo y Organización Social, licenciatura en sociología. México: UAM-Xochimilco.
- Centro de Documentación de Empresas Recuperadas (2014). *Nuevas empresas recuperadas, 2010-2013*. Biblioteca Economía de los Trabajadores. Buenos Aires: Editorial Peña Lilo/Ediciones Continente [www.recuperadasdoc.com.ar].
- Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop) (s/f) [<http://www.confecoop.coop/index.php/noticias/2019-supervigilancia-inicia-labores-de-inspeccion-para-los-servicios-de-cundinamarca-bogota-y-boyaca401>].
- Coque, Jorge (dir.) (2010). *Estudio sobre las empresas recuperadas en contexto de crisis*. España: Universidad de Oviedo/Instituto Industrial de Tecnología Industrial de Asturias [<https://es.scribd.com/doc/284706189/10/Argentina-Brazil-y-Uruguay>].
- Cruz Fernando y Adriana Páez (2016). “El desarrollo del cooperativismo en México desde cooperativa La Cruz Azul”, trabajo final del módulo Trabajo y organización social, licenciatura en sociología. México: UAM-Xochimilco.
- Chedid Flavio *et al.* (2013). *Empresas Recuperadas por Trabalhadores no Brasil*. Río de Janeiro: Editorial Multifoco.
- Dagnino Renato y Henrique Novaes (2006). “El proceso de adecuación socio-técnica en las fábricas recuperadas: algunas generalizaciones a partir de visitas a ocho empresas”, *Cayapa Revista Venezolana de Economía Social*, año 6, núm. 12, Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.

- Federici Silvia, “Mujeres, luchas por la tierra y la reconstrucción de bienes comunales”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 11, núm. 21. México: UAM-Xochimilco.
- Gallegos Luis *et al.* (2016). “Análisis de las características observables de la Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual en la actualidad, contrastando con la teoría de la organización del trabajo cooperativista”, trabajo final del módulo Trabajo y organización social, licenciatura en sociología. México: UAM-Xochimilco.
- Gómez, Enrique (2010). *Ellos sí pudieron mirar al cielo*. México: Ediciones El Socialista, tercera edición.
- Huitzillihuitl Carlos *et al.* (2015), “Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Productos del Mar Tepepan: ¿una cooperativa en avance o estancamiento?”, trabajo final del módulo Trabajo y organización social, licenciatura en sociología. México: UAM-Xochimilco.
- López Nuria y Enrique Loredó (2010). *Estudio sobre las empresas recuperadas en contexto de crisis*. Asturias: Universidad de Oviedo/Instituto Industrial de Tecnología Industrial de Asturias, España [<https://es.scribd.com/doc/284706189/10/Argentina-Brasil-y-Uruguay>].
- Martínez Iván *et al.* (2015). “Tosepan como alternativa”, trabajo final del módulo Trabajo y organización social de la licenciatura en sociología. México: UAM-Xochimilco.
- Montagna Nicola (2011) “Desobediencia global: ¿el adiós al Estado-nación?”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 11, núm. 21. México: UAM-Xochimilco.
- Pacheco, Celia y Marco Gómez (coords.) (2006). *Memoria del Primer Encuentro sobre trabajo informal*. México: UAM-Xochimilco/Subsecretaría del Trabajo y Previsión Social del Gobierno del Distrito Federal.
- (2012). “Una crisis, un encuentro”, en *10 Años del Programa Facultad Abierta*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Partenio F. y Andrés Ruggeri (coords.) (2017). *Panorama preliminar de empresas recuperadas y cooperativas de trabajo en México*, informe del proyecto empresas recuperadas y cooperativas de trabajo en América Latina. Buenos Aires: Universidad Nacional Arturo Jauretche/Universidad de Buenos Aires/Ministerio de Educación.
- Ruggeri, Andrés (coord.) (2010). *Las empresas recuperadas en la Argentina/Informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas por sus trabajadores*. Buenos Aires: Ediciones de la Cooperativa Chilavert.
- Rendón, Armando (2013). “Cooperación, autonomía y poder social”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 14, número especial. México: UAM-Xochimilco.

- (2014). “Frente a la crisis, ¿qué pasa en Guerrero?” [<https://www.youtube.com/watch?v=Tp4vaWdHxEk>].
- Rieiro, Anabel (2014). “Sujetos colectivos autogestionarios y política pública en Uruguay”, en Ruggeri, Novaes y Sardá de Faria (comps.), *Crisis y autogestión en el siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Ruggeri, Andrés *et al.* (2012). “La experiencia del Programa Facultad Abierta FFyL-UBA”, en *10 años del Programa Facultad Abierta. La universidad, los trabajadores y la autogestión*. Programa Facultad Abierta, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.